



Tamaulipas. Cruz Roja anda en camionetas de redilas o de aventón

En Tampico, Madero y Altamira, Tamaulipas, la Cruz Roja enfrenta una de las peores crisis y la falta de recursos la ha dejado este año sin una sola ambulancia, por lo que los paramédicos han tenido que improvisar para atender accidentes, a los cuales ahora llegan como pueden, es decir, a bordo de una camioneta de redilas, en autos particulares, en transporte público o, de plano, pidiendo aventón. ESPECIAL PAG. 14



Tamaulipas: Cruz Roja, en el abandono; usa vehículo de carga como ambulancia

Emergencias. La crisis que afronta desde 2020 la institución en el estado impide que pueda costear el mantenimiento de unidades, por lo que su personal recurre al transporte público o a los aventones

PABLO REYES
TAMPICO

En la zona metropolitana de Tampico, Madero y Altamira, en el sur de Tamaulipas, la Cruz Roja Mexicana enfrenta a nivel local una de sus peores crisis.

La falta de recursos la ha dejado este año sin una sola ambulancia, por lo que paramédicos tienen que improvisar para atender accidentes, a los cuales ahora llegan como pueden: a bordo de una camioneta de redilas, en autos particulares, en transporte público o, de plano, de aventón.

“Para atender un choque en motocicleta en Álvaro Obregón y Rivas Guillén, los paramédicos llegaron a bordo de una camioneta de redilas, equipada ante la falta de ambulancias”, relató Enrique

Sierra, coordinador de voluntarios de la Cruz Roja en la entidad.

MILENIO pudo constatar lo ocurrido: un motociclista había sido aventado por un auto y yacía herido en el camellón central de la transitada avenida Álvaro Obregón, que de poniente a oriente conecta a Ciudad Madero con playa Miramar.

La moto quedó recostada, dejando un charco de aceite en el concreto; no hubo sirena, pero sí auxilio. Los primeros en llegar fueron tres paramédicos con chalecos rojos y mirada de acero, pero sin ambulancia.

Arribaron en una camioneta de redilas blanca, de placas tamaulipecas y caja seca que ahora hace las veces de unidad de emergencia; no cuenta con camilla, pero sí con una plataforma retráctil de la marca Dhollandia.

Convertida en metáfora rodante del abandono institucional, la pesada unidad fue estacionada al lado del camellón, a unos metros de donde se encontraba el herido.

En tanto, el trío de rescatistas brindaba los primeros auxilios, jugándose el pellejo sin protocolos; se quedaron sin ambulancias, pero no sin las ganas de ayudar, por lo que ahora la camioneta de carga es la última frontera entre la vida y la muerte.

El covid, un antes y después

Sierra describe que esta no es una postal excepcional, sino la rutina de todos los días.

La crisis comenzó en 2020, con la pandemia, pues con ella, relata el jefe de paramédicos voluntarios, se suspendió una de las principales fuentes de ingresos de la institución: la colecta de boteo en las calles.

Los recursos que se obtenían por esta vía eran fundamentales para cubrir los costos que repre-

senta brindar atención en toda la zona conurbada, que incluye a Tampico, Madero, Altamira y hasta el norte de Veracruz.

En 2023 las cosas empeoraron: solo operaban con 40 por ciento de la flota de ambulancias; las demás estaban averiadas.

En 2024 la institución se sostenía con donaciones, rifas, colectas privadas y solidaridad empresarial; así, con las unidades que quedaban funcionales lograban más de 300 atenciones mensuales.

Para inicios de este 2025 las cosas cambiaron y dos ambulancias eran todo lo que quedaba en pie, pero en julio ya ni eso.

En los últimos 10 días todas las unidades fueron a parar a un taller mecánico y ahí seguirán, pues no hay dinero para repararlas.

Sierra afirma que la falta de unidades también ha propiciado que las familias de personas que requieren ayuda tengan que conseguir dinero para contratar una ambulancia particular. —



Personal de la organización humanitaria atiende un accidente en avenida Álvaro Obregón. ESPECIAL